

Los nuevos rostros de la violencia

Empobrecimiento y letalidad policial

ROBERTO BRICEÑO-LEÓN
ALBERTO CAMARDIEL
GLORIA PERDOMO



Roberto Briceño-León,
Alberto Camardiel
y Gloria Perdomo

LOS NUEVOS ROSTROS DE LA VIOLENCIA. EMPOBRECIMIENTO Y LETALIDAD POLICIAL

*The new faces of violence. Empowerment
and police lethality*

Editorial Alfa, Colección Trópicos, 2019.
412 pág. ISBN: 9788417014209

Andrés Rojas Salazar

Universidad de Los Andes (ULA),
Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (IGCRN),
Mérida, Venezuela

Un importante aporte a la comprensión de la realidad venezolana está contenido en el libro que ahora reseñamos. Se trata de “Los nuevos rostros de la violencia. Empobrecimiento y letalidad policial”. El libro se ocupa de la violencia en Venezuela y de los cambios en sus manifestaciones a lo largo de estos últimos veinte años, los abarcados por el modelo del Socialismo del Siglo XXI, que se ha pretendido imponer con Hugo Chávez, primero y, luego, con Nicolás Maduro en la Presidencia de la República.

El libro fue publicado el año 2019 por la Editorial Alfa, en versión impresa y digital. Su autoría la encabezan Roberto Briceño-León, Alberto Camardiell y Gloria Perdomo, investigadores de muy reconocida trayectoria, adscritos al Laboratorio de Ciencias Sociales -LACSO- y al Observatorio Venezolano de la Violencia -OVV.

El libro contiene el trabajo de 24 autores, que firman 15 estudios, algunos de responsabilidad compartida, además del prólogo y la introducción (a cargo de Roberto Briceño-León). Son investigadores de las ocho universidades que integran el Observatorio Venezolano de la Violencia. En sus páginas se procede a documentar, describir, analizar y criticar la violencia en Venezuela, incluyendo elementos comparativos parciales respecto a otras experiencias latinoamericanas.

Es también una mirada geográfica, territorialmente distribuida, con énfasis en el área urbana. Se analizan casos y temas de dos ciudades del país: Caracas (los efectos del miedo y la territorialización del delito) y Maracaibo (privatización y espacios públicos), y de los estados Mérida (violencia e inseguridad), Bolívar (sensibilidad), Lara (privación de capacidades), Sucre (inseguridad por mar y tierra) y Táchira (frontera insegura).

Se estudian eventos que incluyen: violencia y cohesión social, adolescentes en bandas armadas (en diez municipios de cinco estados), violencia en las protestas políticas (permitidas solo en ciertas zonas. Con persecución a los alcaldes de los municipios donde se realizaban), demografía y homicidios (entre las primeras causas de muerte del país), seguridad ciudadana (campana

de sensibilización y prevención en Barquisimeto, Caracas, Ciudad Guayana, Cumaná, Mérida y San Cristóbal). Se incorporan, como capítulo del libro, los impactantes resultados del informe del Observatorio Venezolano de la Violencia del año 2018.

Por tratarse de una rigurosa investigación en Ciencias Sociales, incluye descripciones de los métodos utilizados y el lenguaje propio de ella, pero procura también simplificar el tratamiento de los temas que lo ocupan, de manera que resulta de enorme utilidad para lectores no especializados.

En la siguiente cita se puede apreciar el tenor del libro y la contextualización del tema de la violencia en Venezuela.

“Buena parte de la literatura y de los discursos políticos se han dedicado a explicar el delito como el resultado de las condiciones sociales precarias de la población. La causa que lo origina estaría en la pobreza, el abandono familiar o la desigualdad. Sin embargo, la experiencia de los países que han logrado reducir los homicidios y el crimen apunta en otra dirección. En el período en el cual disminuye la violencia en Colombia no bajó la pobreza ni tampoco la desigualdad. En Brasil se controló la violencia y al mismo tiempo los programas sociales exitosos redujeron el nivel de pobreza e incrementaron la escolaridad y el empleo. Pero, en Venezuela, los datos oficiales dicen que se redujeron la pobreza y la desigualdad más que en Brasil durante esos mismos años y ocurrió lo contrario: pese a que la riqueza derivada del gran incremento de los precios del petróleo fue distribuida a manos llenas en programas sociales, en el país aumentaron los homicidios, los secuestros, los robos y el tráfico de drogas como nunca antes había sucedido en la historia.

Lo que hay de común en esas experiencias, positivas o negativas, es que en Brasil y Colombia se fortalecieron la institucionalidad y el Estado de Derecho, mientras que en Venezuela se destruyeron”.

El libro hace hallazgos muy valiosos respecto a algunas creencias de la relación entre violencia y pobreza. América Latina no es la región más

pobre y, sin embargo, es la más violenta. Allí se evidencia que en los niveles de violencia tiene más importancia la legitimidad de los mecanismos de resolución de conflictos que las condiciones de precariedad.

El libro constata, para Venezuela, la aparición de formas inéditas de violencia. La tasa de homicidios en el país sobrepasa entre tres y cinco veces el valor utilizado por la Organización Mundial de la Salud para calificar la cantidad de homicidios como una epidemia (10 homicidios por cada cien mil habitantes). Se desvanecen las fronteras entre los delincuentes y los policías, la violencia del Estado reprime a la disidencia política hasta con la muerte, la acción policial ya no encarcela sino extermina a los delincuentes, aparecen criterios de tipo político que criminalizan la disidencia y la protesta social. En las zonas donde logra implantarse, el delito organizado sustituye al Estado y cumple sus funciones de una manera perversa.

Según los resultados de la indagación, la violencia tiende a socavar con mayor fuerza la cohesión social de los habitantes de las ciudades intermedias que a los de las grandes, y a los de mayor nivel de educación que a los menos instruidos; en mayor medida a los que viven una pobreza coyuntural y los no pobres que a la pobreza crónica. No son los grandes delitos, como el secuestro, los enfrentamientos entre pandillas o el cobro de peaje lo que más afecta a la cohesión de la sociedad, sino los robos y asaltos, la venta minorista de drogas y la presencia de vendedores informales en las calles. La violencia tiene, pues, rostros posmodernos.

Venezuela fue, respecto a otros países y regiones, y durante décadas, una excepción de paz y acuerdo social, y hoy es una excepción de violencia y conflictividad: hay violencia por hambre, violencia ilegal del Estado y violencia política. El libro es la sólida constatación del enorme fracaso del modelo político que ha pretendido imponerse en Venezuela en las dos últimas décadas, cuando

ya en otros países, y desde hace mucho tiempo, se habían obtenido resultados igualmente negativos.

Pero, más allá del rigor con que analiza y critica, y de la crudeza de los datos que muestra, el libro pretende que sus resultados sirvan para llamar la atención sobre los cambios drásticos que pueden aplicarse en materia de políticas públicas y reinstitucionalización. Hay en él pistas y recomendaciones de lo que debe hacerse; quiere construir y sembrar esperanza, y contiene una explícita intención positiva:

“El anhelo de que, más pronto que tarde, esos semblantes de violencia y dolor puedan convertirse en rostros de alegría y esperanza”.